

Comentarios liberales

UN MILLÓN POR ESCAÑO

EL nuevo Presidente de las Cortes, Federico Trillo, ha tenido que arrepentirse de su loable intención de subirles el sueldo a los diputados. Bien es verdad que el partido se lo ha puesto imposible, pero él mismo, tan elocuente cuando peyoraba en el escaño, se metió en un jardín intransitable al decir que el aumento de sueldo de sus señorías no les costaría nada a los ciudadanos, porque se pagaría del remanente que tienen las Cortes. ¡Como si el remanente lo pusiera mi tocayo de su bolsillo!

Sin embargo es de la mayor urgencia que los padres de la patria tengan un sueldo decente si queremos que, de una vez, nos bajen los impuestos. Este es el último año, el primero y el último, ojo, que presume de liberal un Gobierno sin bajar los impuestos, como prometió. Pase el agujero, la DSH (Difícil Situación Heredada) y los Presupuestos por hacer, pero ni un año más. Y como llegados al Gobierno los diputados se olvidan de sus promesas, nada como ponerlos al nivel de los demás mortales en el trance impositivo. Cuando sus señorías tengan que pagar una barbaridad, como los demás, empezarán a tomarse en serio la rebaja del IRPF. Antes, imposible.

Todo el mundo sabe que los diputados cobran poco. Pero también sabe o presume, y presume con sabiduría, que de otra parte lo pillan, porque con trescientas o cuatrocientas mil pesetas no saca adelante don Federico Trillo a una familia numerosa en Madrid. ¿Qué sucede? Que los diputados tienen muchas maneras de no pagar muchas cosas y así se pueden permitir cobrar menos de lo razonable en función de su cargo. No voy a hablar de los Consejos de Administración, gollería sólo al alcance de los diputados de la mayoría gubernamental. Basta con saber que hay en todos los Ministerios, en los partidos políticos, en las Autonomías, en los Ayuntamientos y en no pocos organismos oficiales un presupuesto para gastos de representación que suele aliviar las apreturas de bolsillo de nuestros representantes. Fíjense que en ningún mo-

mento he utilizado las palabras robo, latrocinio, sustracción, afane, trínque, mordida o comisión. Me limito al re-

curso legal, aunque es evidente que lo ilegal se torna más sugestivo cuando lo legal no basta. En el caso de que los españoles entendieran la declaración de la renta, tratarían de defraudar razonablemente a Hacienda. Como no la entienden, pueden defraudar por error o montar so-

ciedades, como dice Marugán que hace Rodrigo Rato para pagar menos sin salirse de la Ley. Pero tiene toda la razón el señor vicepresidente cuando dice que en el sistema fiscal establecido por el PSOE los ricos no pagan impuestos o pagan muy pocos. Y la razón de esa sinrazón es que, llegadas estas horribles fechas, los políticos no tienen que pasar el mismo calvario que la clase media.

Mi propuesta es muy sencilla: elévese el sueldo de sus señorías a un millón al mes y quíteseles toda posibilidad de allegar fondos en ningún pesebre. Sólo los viajes a su circunscripción podrían ser abaratados e incluso regalados, pero nada más. Cuando tengan que dejar más de la mitad de lo que ganan en manos de Hacienda, sin excusa, pretexto, deducción, fondo reservado o institucional, empezarán a darse cuenta de la necesidad que tienen los españoles honrados de que les bajen los impuestos. No es que yo diga que los diputados y senadores no son honrados; sostengo solamente que se les exime de la obligación de comprobar lo onerosa que resulta la honradez fiscal. Sus señorías son como esos ricos rodeados de sociedades, en su caso instituciones, que les facilitan llegar a fin de mes sin sablazos ni créditos.

Entre el aforamiento y el trínque legal, nuestros representantes están fuera de la ley penal y de la horca fiscal. Urge democratizarlos. Hay que subirles el sueldo para que se enteren de lo que cuesta un peine. Que cobren un millón al mes y verán ustedes cómo, al final, salimos ganando todos.

Federico JIMÉNEZ LOSANTOS



Postales

AMARGA

ESTÁN que trinan. Todos los planes que habían hecho respecto a Aznar se han derrumbado. El «hombre del bigotito», el que «no tiene media torta» —Sara Montiel utilizaba un comparativo mucho más castizo—, el que no iba a durar seis meses en el cargo, resulta que está llegando mucho más lejos que ellos. De entrada, su alianza con Pujol parece mucho más firme y estable que la que ellos lograron forjar. Y de propina, ha establecido unas relaciones con los nacionalistas vascos mucho más fluidas. No contento con eso, la colaboración con Francia está dando frutos interesantes y promete aún más, aunque éste sea un capítulo que conviene mirar con toda clase de recelos. En cualquier caso, el axioma socialista de que ellos en general y Felipe González en particular eran los únicos que garantizaban las buenas relaciones con otros grupos y Gobiernos se está desinchando rápidamente, como tantas otras pretensiones de una Administración que vivió más de la pompa que de las realidades. Porque la realidad es que Aznar se está entendiendo mejor in-

cluso con los propios socialistas, y ahí está el acuerdo con Bono sobre la autovía Madrid-Valencia, que ha dejado a Borrell con el trasero al aire y la rabia en la comisura de los labios. La «dulce derrota» del 4 de marzo está dando paso a una derrota amarga y a la evidencia de que no hay sustituto para la victoria.

Pues no es sólo en el capítulo de los contactos donde Aznar está sorprendiendo a amigos y rivales. Lo realmente importante de su incipiente Administración es la forma a la vez cautelosa y eficaz con que ha abordado las reformas estructurales que España necesita. La experiencia francesa había advertido a Aznar que abordara de entrada temas como la legislación laboral o las pensiones iba a traerle la enemistad de los sindicatos, con el apoyo de buena parte de la población, que prefiere pensar en el hoy más que en el mañana. Así que ha empezado los cambios por donde no pueden ofender a nadie o sólo a los cavernícolas. ¿Quién pue-

ZIGZAG

Misión de periodista, misión de escritor

Con este título, Antonio García-Trevijano ha publicado en su columna un artículo del que, por su interés, reproducimos el siguiente párrafo

«En un sistema democrático (con elecciones sin listas, separadas y directas al Ejecutivo y Legislativo, y con judicatura-fiscalía independiente) hubiera sido imposible el caso González. Y ahora es intolerable que esa barbarie pueda repetirse simplemente por una consideración indebida a las toscas instituciones que la han permitido, cuando no fomentado. Pero al parecer la llegada de Aznar al Gobierno ha cambiado la sensibilidad de la opinión. Los directores de los medios creen que se ha llegado a un punto de saturación que no admite más de lo mismo. Yo creo que el público está harto de que se denuncie todo para que

no pase nada, y de que se produzcan condenas morales sin ofrecer cauces para exigir las responsabilidades presentes y evitar las causas objetivas de las futuras. Pero el problema está en que la opinión pública no se interesa por las cuestiones institucionales hasta que truenan y lanzan chuzos de punta. El pensador político quiere influir en la opinión con escrituras de ideas concebidas bajo la luz de un tranquilo día de primavera o bajo los dantescos resplandores de los escándalos que foguean la vida nacional. El libro es para las primeras lo que el artículo de Prensa para las segundas. ¿Es momento de libro?»

Chalets

COVIBAR 2

5.000 viviendas nos avalan